

John F. WIPPEL, *Mediaeval Reactions to the Encounter Between Faith and Reason*, Marquette University Press, Milwaukee 1994, 113 pp., 11, 5 x 18, 5.

El Autor, profesor de Filosofía y Vicepresidente de The Catholic University of America (Washington) recoge en este libro el contenido de «The Aquinas Lecture, 1995», conferencia que pronunció en la Universidad de Wisconsin.

El contexto histórico de la cuestión planteada en el título, desde sus raíces en Aristóteles y San Agustín, hasta los momentos más álgidos del conflicto que supuso la introducción en el mundo teológico de versiones más fidedignas del *Corpus Aristotelicum* —el Concilio provincial de París en 1210, la Carta de Gregorio IX en 1231 y el Decreto condenatorio del obispo Tempier en 1270—, todo ello, está razonadamente explicado y muy bien documentado.

Enseguida se procede a analizar las soluciones teóricas que fueron propuestas a raíz de dicho conflicto. En primer lugar, Tomás de Aquino propone una solución de relaciones armónicas entre fe y razón; Wippel —siguiendo la tesis de Van Steenberger, con el cual estudió en Lovaina— sólo le reprocha haber estudiado con poco detalle las posturas de Siger de Brabante y de otros averroístas. Determinados textos de Siger muestran que él se mostró más bien escéptico sobre las posibilidades que tenía la pura filosofía para dilucidar cuestiones como son la eternidad del universo o un origen emanantista del mismo. Ante cuestiones como éstas que son filosóficamente dudosas, Siger propone atenderse a las enseñanzas de la revelación.

Wippel analiza cómo en las «Quaestiones super librum de causis» (publicadas en 1972 y datables en 1275/1276), es

posible discernir cómo Siger se apartó progresivamente de las posiciones averroístas más radicales que había expuesto antes de 1270. Al distinguir suficientemente la teología filosófica y la revelada —que él suele denominar, al igual que Alberto Magno, *Sacra Scriptura*, pues en ella se fundamenta—, reconoce la primacía de la segunda. En este sentido —concluye el Autor— «Siger está muy lejos de ser un racionalista» (p. 56); más bien su postura difiere de la tomista al respecto en mantener un cierto escepticismo sobre la capacidad de la mente humana para alcanzar los principios fundamentales de la metafísica.

La tercera y última postura analizada en este libro es la de Boecio de Dacia, otro de los Profesores de la Universidad de París que fue objeto de la condena del obispo Tempier. Wippel reconoce que las sentencias de este autor eran ciertamente «provocativas», aunque explica simultáneamente el error de adjudicarle sin las adecuadas precisiones la «teoría de la doble verdad».

En definitiva, los tres autores citados son partidarios de una fundamental armonía entre fe y filosofía, pero —afirma Wippel— sólo Tomás de Aquino alcanza a determinar cuál es la causa de dicha armonía: que Dios es la fuente de toda Verdad.

La cuestión que el Autor no acaba de abordar con suficiente claridad —a nuestro juicio— es la relación vital que media entre el filosofar y el teologizar. En efecto, filosofía y teología no son «cosas en sí», sino productos del obrar humano y —antes que eso y sobre todo— son unas determinadas formas de praxis humana. Ahora bien, si esto es así, las distinciones abstractas entre «la filosofía» y «la teología», en cuanto se refieren sólo a determinados *acervos de conocimiento*

tos adquiridos, soslayan la cuestión principal y más relevante: aunque ciertamente dichos acervos tengan contenidos distintos y diversamente sistematizados, ¿son vitalmente diversas las actividades de filosofar y de teologizar cuando un cristiano afronta temas relevantes para su fe?

Referirse meramente a la necesaria autonomía de la filosofía supone no llegar a abordar esta importantísima cuestión, dejándola sin respuesta.

J. M. Odero

Bruno CHENU-Marcel NEUSCH, *Théologiens d'aujourd'hui. Vingt portraits*, Bayard Éditions, Paris 1995, 170 pp., 14 x 25.

Dos teólogos, con el no fácil mérito de ser además periodistas, recogen en veinte flashes, «quién es quién» en la teología actual. Veinte semblanzas de una galería de teólogos —desde p. ej. Kasper, Moltmann, Pannenberg, Ratzinger, Gutiérrez, hasta Bimwenyi, Panikkar, etc.— retratados a cámara rápida. Las semblanzas, con todo, no se limitan a los aspectos biográficos sino que destacan también las principales preocupaciones teológicas de cada uno de los elegidos, así como algunos textos significativos de sus obras respectivas.

Los estudiosos están agrupados por zonas geográficas, con representantes de todos los continentes salvo Oceanía. Los autores consideran que Europa ya no es el único punto neurálgico del quehacer teológico, sino que forma parte de un mosaico más amplio, internacional. Con una agrupación geográfica, los autores pretenden mostrar, además, algunas de las principales corrientes que perciben en la teología en distintas partes del mundo.

La selección de autores, temas y textos naturalmente proporciona un cuadro parcial (y un tanto accidentado: ¿por qué, p. ej., no incorpora alguno más de los africanos que proponen proyectos teológicos bastante consistentes, como Nyamiti o Mbiti?).

La obra sirve como una primera mirada al universo teológico de hoy, aunque a un lector no iniciado le puede parecer un laberinto. Nos sentimos movidos a preguntarnos, ¿ante tal galería de personas y propuestas, quedará simplemente la impresión de un «desarrollo centrífugo» de la teología? ¿no se hace sentir la conveniencia de hallar líneas de convergencia y comunión? Además, el mosaico de ofertas teológicas tan diversas (en ocasiones encontradas) ¿no sugiere la conveniencia de buscar criterios para calibrar la validez de las propuestas? Nos referimos a aquella obligada autovaloración que todo teólogo ha de hacer, acerca de su fidelidad al dato revelado (*fides quaerens intellectum*) y su permanencia dentro de una tradición viva: en definitiva, la conexión de su construcción teológica con la Verdad, que por ser tal, es Una.

P. Urbano

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Angelo SCOLA, *Questioni di antropologia teologica*, Edizioni Ares, Milán 1996, 163 pp., 24 x 17.

Angelo Scola recoge en este volumen once escritos —tres de ellos inéditos y los ocho restantes ya publicados entre 1985 y 1993—, agrupándolos en tres secciones: el hombre en Cristo Jesús; los fundamentos del actuar moral del cristiano; antro-